

Reseñas



CASAS OLEA, Matilde (ed.), *Héroes santos: textos hagiográficos y religión popular en el cristianismo oriental*, (Granada: Editorial de la Universidad de Granada, 2021), 906 pp. ISBN: 978-8433866097.

La hagiografía es un género literario fascinante por su multiplicidad e influencia desde los albores del cristianismo. Alrededor de este género, el volumen colectivo *Héroes santos: textos hagiográficos y religión popular en el cristianismo oriental* –editado por Matilde Casas Olea–, examina la conceptualización del héroe santo cristiano y su dimensión evolutiva dentro de una coordenada espacial concreta: el Oriente cristiano, en particular Bizancio, y las comunidades eslavas.

Las distintas contribuciones en este volumen exploran el origen y difusión de específicos santos militares y héroes a lo largo de la Antigüedad Tardía y la Edad Media. Además, uno de los puntos más interesantes de este título radica en el profundo análisis de los contextos de producción y de transmisión de los textos. Teniendo esto en cuenta, el libro se desarrolla en tres partes: la primera examina dos figuras de santos matadragones en la tradición bizantino-eslava; la segunda, las vidas y milagros de varios santos militares en Bizancio; y, la tercera, dos tradiciones hagiográficas de príncipes santos eslavos.

Unas consideraciones preliminares abren el volumen presentando el primer eje conceptual: el héroe santo. Esta «doble designación» apunta Casas Olea (p. 13) «define el estereotipo de ‘hombre ideal’ que ocupó el lugar de héroe ancestral en la mentalidad colectiva desde los albores del cristianismo, asumiendo la función del ‘hombre divino’ [θεῖος ἄνθρωπος] de la Antigüedad Tardía». El héroe santo encauzó, más tarde, en el popular estereotipo del santo militar, que gozó de éxito, sobre todo, en el cristianismo oriental. Este primer eje da lugar al segundo: el concepto de religión popular. Tal y como apunta la editora, el relato hagiográfico se configura en calidad de «texto abierto» (p. 15), donde los distintos elementos narrativos se han adaptado a las presiones contextuales y forman un conjunto en el que interaccionan los elementos precristianos y locales con los parámetros culturales cristianos. Según demuestran las distintas contribuciones del volumen, la hagiografía no es, ni mucho menos, un elemento estático y monolítico; es, precisamente, la atención a la multiplicidad que defiende el concepto de religión popular lo que permite comprender con acierto la enorme variedad de estos testimonios.

Ya en el desarrollo del trabajo, la primera sección del volumen se encuadra bajo el título de “santos matadragones en la tradición bizantino-eslava”. Este apartado examina la figura de los dos principales santos sauróctonos: Teodoro *tirón*, o el recluta, y San Jorge. En el primer capítulo, Matilde Casas Olea examina la génesis y la interesante evolución conceptual de la figura de san Teodoro; desde los primeros testimonios en griego hasta la tradición épica cristiana oriental, con el poema épico eslavo sobre Teodoro. El segundo y tercer capítulo, realizados también por Casas Olea, están dedicados a las *passiones* –el primero– y los *miracula* –el segundo– del héroe matadragones cristiano más popular: san Jorge. Entre ellos se insertan anexas la introducción y la traducción del *Himno a San Jorge* de Romano el Melodo, realizadas por Miriam Urbano-Ruiz. Estos capítulos son fundamentales para obtener una visión detallada de la figura del santo. También, la autora ofrece la versión del texto griego y su traducción al español y, a la vez, el texto eslavo y su correspondiente traducción, seguidos de un análisis comparativo. Al presentar cuatro textos de tradiciones distintas a la vez, resulta muy fácil e interesante el análisis comparativo y evolutivo de esta figura, lo cual considero todo un acierto. El capítulo se cierra con el milagro de san Jorge y el dragón en la épica cristiana. Esta primera parte, con diferencia la más extensa del volumen, no solo resulta digna de admiración por el detalle con el que se exponen los testimonios y la cantidad de información que se maneja –completada con una bibliografía extensa y actualizada–, sino por ser una exposición valiosísima del carácter evolutivo y situacional de las figuras hagiográficas.

La segunda parte, titulada «vidas y milagros de santos militares en Bizancio», se abre con el capítulo de Álvaro Ibáñez Chacón donde examina la figura de Mercurio de Cesarea. Este santo se agrupa junto a los principales santos militares y goza de una amplia tradición documental e iconográfica que el autor detalla con precisión y soltura. El capítulo ofrece una de las versiones griegas de la *passio* de Mercurio (BHG 1275) y la complementa con tres anexos: el primero, una introducción y traducción del traslado de las reliquias del santo, donde se explica la traslación de sus reliquias al Occidente medieval hasta llegar a la Italia meridional, lugar donde se instaura su culto; el segundo, un texto anónimo escrito en latín que narra la aparición del santo a dos monjas y que enlaza con los textos anteriores; y un último anexo, realizado por Miriam Urbano-Ruiz donde se ofrecen varias composiciones himnicas que celebran al santo en el período posterior al s. VII. El capítulo quinto, elaborado por Ángel Narro Sánchez, examina de forma muy completa las diferentes versiones del martirio de san Demetrio de Tesalónica. Este capítulo se cierra con las traducciones de dos versiones griegas (BHG 496; BHG 497), acompañadas de notas aclaratorias muy interesantes que permiten contextualizar las obras. En el capítulo sexto, Dámaris Romero-González analiza la figura de san Eustacio: un general romano aficionado a la caza que se convirtió al cristianismo tras ver el cuerpo de cristo en la cornamenta de un ciervo durante una de sus batidas. El relato, como explica la autora, es un conglomerado fascinante de elementos característicos de la novela griega, los cuentos populares indios y, por supuesto, las fuentes bíblicas. En el séptimo capítulo, Maila García Amorós analiza la

figura de san Artemio y ofrece la traducción de sus milagros. Artemio, general romano y cristiano, a menudo era solicitado para las afecciones testiculares y las hernias. Su testimonio, además, resulta muy útil para el estudio de la figura del santo como sanador. Israel Muñoz Gallarte examina, en el capítulo octavo, a san Cristóbal. Este mártir, según la versión griega que ofrece el capítulo, nace en la región de Cinoscéfalo, lugar de los hombres con cabeza de perro. El relato es una muestra preciosa del género hagiográfico como amalgama de elementos diversos y se completa de manera muy interesante con abundantes notas al pie.

Este capítulo cierra la segunda parte del volumen y abre la tercera. Las dos secciones que forman esta parte se encuadran bajo el título de «tradiciones hagiográficas de príncipes santos eslavos». En el primero, Enrique Santos Marinas examina la figura de los dos príncipes mártires Borís y Gleb, los primeros santos eslavos orientales en ser canonizados. Una de las partes más interesantes del capítulo es el examen del sustrato precristiano de los acontecimientos que rodearon el asesinato y deposición de los cuerpos de los príncipes. En ella, se consideran las tradiciones eslavas que fundamentan el relato y cómo estas se han adaptado a un discurso hagiográfico cristiano. El relato de su martirio lo completan dos versiones del poema épico eslavo en su honor. En el décimo capítulo, Marta Peña Escudero analiza la figura de Aleksander Nevskij, el santo guerrero que mayor presencia tiene en la cultura rusa actual. Mediante unos apuntes biográficos, Peña Escudero ahonda en la figura de este santo guerrero e incluye traducciones del *Relato* sobre su vida, sus *Milagros* y una versión del poema épico eslavo.

El estudio de la hagiografía ha invertido muchos esfuerzos en el análisis de determinados aspectos –la datación del testimonio o la búsqueda de su calado histórico–, pero ha desdeñado otros tantos. Sin embargo, las páginas de este volumen demuestran con éxito que la hagiografía es un campo de análisis extremadamente prolífico no solo para el estudio filológico de los testimonios, sino también para la conceptualización y comprensión de las repercusiones de estos en las culturas y sociedades que los produjeron. Esta colección nace, por tanto, como una conciliación muy valiosa entre el valor textual del relato hagiográfico y su valor cultural: a lo largo del libro observaremos figuras fantásticas que rompen el orden habitual de las cosas y sirven, a la vez, de pauta de comportamiento. Sería desafortunado, en fin, examinar la conceptualización de un santo –o, más aún, de un modelo– sin atender a su especificidad y su carácter situacional. Este volumen, en cambio, es una muestra preciosa del santo como una figura que desborda los límites textuales, una figura compleja y nunca anclada, inaprensible, cambiante y fascinante en su complejidad.

Aitor Boada Benito
Universidad Complutense de Madrid